

Galería Forjadores de la Cultura

Carlos René Ibacache y su libro "Añoranzas de Medio Siglo"

A l hablar de "Siglo" a la gente le parece que hace un montón de años que transcurrieron los acontecimientos, al solamente hace cincuenta que pasaron los hechos, los personajes están ahí, ayer los vi, los años corren vertiginosamente hoy día. Si nos detenemos a pensar en épocas de la antigüedad, de la Edad Media, del Renacimiento decimos: ¿Cómo las personas de antes, de esos tiempos, no se aburrían analizando la cantidad fabulosa de años que se amontonaban de una época a otra? Parece que la gente no le daba importancia a las horas, a los días, a los meses, a los años, menos a los siglos.

Entonces, al decimos "Añoranzas de Medio Siglo", no nos asustamos. Los acontecimientos están frescos, como una lechuga, como la fruta madura, como la chicha espumante. A través de mi caleidoscopio veo a un joven muy correcto que vestía de azul o negro rumbo al seminario, al colegio donde estudiaba las humanidades. Todos lo consideraban el joven modelo de la población, vivíamos en el esmerado barrio Sur-Oriente de Chillán. Este estudiante era Carlos René Ibacache, más conocido como Carlitos. Le decíamos así por respeto, por admiración los que éramos menores que él, la gente mayor de edad, sus parientes; era todo un caballero con sus ojos verdes brillantes saludaba a los conocidos amablemente.

Carlos René terminó la enseñanza media (diríamos hoy día se le habrían perspectivas, también de clase media, más inmediatas. Como humanista prefirió la carrera del magisterio. Existía el sistema de que teniendo sexto año de humanidades rendido ingresara a una escuela normal, a los cursos profesionales —quinto y sexto año—. Se inclinó por la Escuela Normal de Valdivia. Ahí se iniciaría en su campo de batalla profesional y cultural. Conocería a los grandes maestros que con mucho calor humano describe en su libro de añoranzas y qué bien cumplió con sus estudios porque al terminarlos, el subdirector don Ramón Sotomayor Aroca, al trasladarse al cargo de director de la normal de Valdivia, viendo sus aptitudes excepcionales de futuro educador, lo invitó a ejercer sus primeros puestos en la docencia: Inspector de esa escuela normal y profesor auxiliar primero y guía después en la Escuela de Aplicación Anexa del mismo plantel. Allí, como lo dice él, nos encontramos el año 48 pero yo como alumno del tercer normal, como lo comenta en un semanario del diario "La Discusión" de Chillán, al hablar de mi trayectoria literaria.

A la par de su trabajo profesional, este amigo, se inicia en las múltiples actividades del escritor, incluyendo el periodismo. El diario "El Correo de Valdivia" publica sus primeros trabajos, funda y trabaja duro en revistas literarias, como "Cauce". Continuará

escribiendo en otros rotativos del centro sur de Chile: "Las Noticias de Victoria", "El Sur de Concepción", "El Diario Austral".

Años más tarde publicará en los diarios porteños y nortinos: "El Mercurio" de Valparaíso, "El Día" de La Serena, "La Estrella" de Antofagasta, "El Pampino" de Iquique. Al mismo tiempo ha escrito libros relacionados con la cultura, especialmente literaria. Casi no ha quedado escritor o poeta que no haya sido comentado y felicitado por su pluma cariñosa; para todos ha tenido tiempo, voluntad. Ha recibido numerosas distinciones, reconocimientos y diplomas de honor.

En su afán de cultivarse y profundizarse, especialmente en la lengua de Cervantes, ingresó a la Universidad Austral de Valdivia. Fue uno de sus primeros alumnos. Terminó su segunda carrera titulándose de profesor de Castellano en forma brillante, logrando desempeñarse en la cátedra de este establecimiento.

Su vida en "La Perla del Sur" (Valdivia) ha sido muy fructífera tal como lo sufrió. Ha entregado conocimiento y cultura a muchos llenos, 26 años, es una existencia para una ciudad alica de progreso y bienestar. Contrajo matrimonio con doña Albina Gleisner, descendiente de alemanes, también profesora, en asignaturas técnicas. Cuando el clima, no muy benigno de la bella Valdivia lo empezó a afectar enfermó su "aeroneve" a la tradicional Chillán. Tal vez la

nostalgia de la tierra casi natal lo llamaba o quiso también entregar su "suplencia" (castellano antiguo), a la ciudad donde jugaba. Cuando niño recibió sus conocimientos primarios en la Escuela N°6. Según su verdad nació en Valparaíso y lo trasplantaron a la capital de Nuble, más español que "chileno" asumió pronto la educación.

En Chillán lo esperaba la continuación de su vida de catedrático y escritor, crítico literario y organizador; se incorpora a la planta de profesores de la Universidad de Chile, sede Nuble en la asignatura de Literatura Española. Al unirse la labor literaria se encamina al diario más importante de Chillán, "La Discusión" lo recibe con los brazos abiertos; reorganiza el Grupo Literario Nuble que le confían los intelectuales de la ciudad; participa en programas radiales a través de "El Sembrador" y como le sigue "plumiando rienda al corazón"; edición de Gardel, continúa con la revista "Cauce", agrega "El Boletín Cultural". Carlitos el joven de otrora es incansable, como un José Toribio Medina o un Barros Arana del Siglo XX.

Cesa su labor en la universidad hubeleña debido a fuerzas superiores, mejor se acoge a jubilación, pero en el aspecto previsional. Cualquiera diría que sus funciones de docente terminan ahí; esto pasaba si la vena de maestro se le rompe, mas esto no ocurre en el señor Ibacache. Continúa trabajando como profesor de Castellano en el Colegio



Guillermo Rubilar Saldías.
Presidente Sociedad de Escritores
de Chile filial San Antonio.

Concepción de Chillán, "casado con la pedagogía, hasta que la muerte nos separe" dirá él.

Cincuenta años de trabajo, más de 70 de edad, es más que suficiente. Radicado en su casa de calle Carrera con su mujer, sus hijos, debe conformarse con el "Descanso del guerrero", pero ¿será posible? Aquí viene la interrogante: ¿cuánto? Si el escritor que hay dentro de él lo hace escribir un libro de 169 páginas, "Añoranzas de Medio Siglo", por el cual dedican una serie de personajes muy apreciados por él: Alejandro Covarrubias Zagal, director en varias escuelas normales, concluye en la José Abelardo Núñez; Alvaro Tobar Gajardo, director de la Escuela Normal de Victoria; a don Ramón Sotomayor ya lo nombramos, su jefe de Valdivia; otro Alejandro, el señor Fabres, profesor de Pedagogía y Filosofía; Leonidas Pradenas Rivas, inspector general de la misma; el

festivo profesor de Educación Física, don Juan Quiñones Carreño, además uno de los fundadores el Club Deportivo Colo Colo. Aparecen algunos compañeros míos, ex alumnos suyos, como el músico Guillermo Burgos, el poeta Boris Peña, Benigno Saralegui, dirigente gremial; Augusto Sangamaiter, que fuera director departamental de educación de Río Bueno. Así es una lista casi interminable de protagonistas, habrá que leer el libro para incursionar en él. Son variadas vivencias, innumerables experiencias, ilustradas con algunas fotografías.

Y aún queda el último escalón. Por ahora, este año, el 21 de abril la Universidad de La República lanzó su obra "Escritores comunistas chilenos". En una página por ahí aparece también mi modesta historia literaria. Gracias estimado coteráneo, por haberse acordado de mí. Y no digo más porque se me gastó la pluma.

Gotitas de lluvia

Blancas, gotitas agua de lluvia
vienen del cielo, ¿dónde van?
llanto de nubes: dice el abuelo:
como bolletes, van hacia el mar.

Son, cristales, gotas de agua
lágrimas del ángel, dice: Mamá
para mí es fría y dice la tía:
bebé y bebé, sin descansar.

Duerme de penas, llegar un día
cuál vendrás?
es el invierno que me envía
porque la tierra hoy que mata.

Puede el árbol temerme si voy
solo por lluvia y soladitas.

es que, el verano lo dejó seco
y pide agua para vivir.

Bendito invierno, qué alegría,
hasta la tierra quiere bailar
por sobre el valle, y las montañas
muchas gotitas han de bailar.

Blancas gotitas, agua de lluvia
cuál descansaré, ¿cómo y qué,
no lo sé: déjame, déjame bailar
sobre la tierra, hasta la mar.

Priscilla González D.
[Almagro]

La última estación

Estoy preparando mi viaje
por un camino que he recorrido
una milésima pequeña, algunas veces.
Aún va quedando más días de soledad
campeña que nunca se atreva a mí.

Yo me voy, y algo más queda atrás,
con un pár de cytos, que me piden,
sin haber alguna explicación,
los cerámenes blancos que sólo
metido.

Sigo preparando mi viaje
la fecha y la hora ya están,
un boleto de significativo valor
en una cartera de bolsito descolorido.

Me voy no hay despedidas.

Nadie me acompaña solo estaré
en la última estación.

Ha comenzado mi partida, en mi pecho
el pasado, en mi corazón una ilusión,
que al final de este viaje lucharé
para hacerla realidad.

Nadie en el momento del adiós, pero
en la última estación, alguien esperará
mi llegada, alguien como yo,
que desea ser amado.

Carlos Francisco Poblete.

Carlos René Ibacache y su libro, "Añoranzas de medio siglo"
[artículo] Guillermo Rubilar Saldías.

AUTORÍA

Rubilar Saldías, Guillermo, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos René Ibacache y su libro, "Añoranzas de medio siglo" [artículo] Guillermo Rubilar Saldías. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile